

Introducción

“Está feo el mate, ya está lavado”, dice la mujer. Y el esposo le contesta: “A mí me gusta. Me gusta porque lo hiciste tú”. Eso es comunión en la vida compartida. El mandamiento del amor que es impulsado por la fe en Dios. Y de esta manera nos comportamos como iglesia, como familia de Dios, en lugar de vivir como “huérfanos” espirituales.

1. Los “huérfanos” espirituales

“No los dejaré huérfanos; huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18). Un huérfano: alguien que no tiene una familia, o que vive como si no tuviera una familia. Hay diversas maneras de vivir como huérfano en la iglesia. Una señal de comportarse como “huérfano” espiritual, es decir, como alguien que no tiene una “familia de la fe”, es cuando alguien no quiere aflojar en su manera de pensar, a pesar de estar equivocado. No se puede entrar en razones con este prójimo, porque cree que se las sabe todas. No me trata como parte de su familia espiritual, sino que a sí mismo se excluye, se hace huérfano él solo. ¿Por qué nos cuesta tanto ponernos de acuerdo? ¿Por qué no se ponen de acuerdo de una buena vez, en lugar de seguir discutiendo? Así ponen triste al Espíritu de Dios que está en ustedes.

Otro caso de huérfano espiritual, es llevar todo el día la Biblia bajo el brazo, en saber aplicar los textos bíblicos a los demás, pero nunca a uno mismo. Este texto es contra los testigos de Jehová, este contra los adventistas, este contra los católicorromanos, este contra los pentecostales. ¿Y el texto para ti? ¿Cuándo? ¡Basta de acusar de falsa doctrina a los demás, si tu propia vida es una doctrina no vivida, una farsa! Ustedes saben que los niños absorben todo a través de la audición desde que están en la pancita de la mamá, y después que nace todo lo que está viendo y probando lo sigue absorbiendo y tiene influencia en lo que él va a ser. Él aprende a recibir y a rechazar cosas, y también ideas o conceptos. Si como cristianos no les enseñamos a nuestros hijos a amar a todas las personas sin discriminar, ¿quién lo hará? El mundo le enseñará odio, violencia, desenfreno. Por eso queremos que nuestros hijos sean recibidos en la gracia y amor de Dios desde pequeños, a través del santo Bautismo. Porque el niño es mucho más receptivo que los adultos. Y por este Bautismo pasamos de ser huérfanos a ser hijos adoptivos de Dios en Cristo Jesús, y parte integrante del cuerpo de Cristo y gran familia de la fe, la iglesia.

Otro caso de comportarse como un “huérfano” espiritual, es hacer justicia por mano propia. Pero recuerda: La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios. ¿No sabes que tus decisiones afectan de un modo u otro a los demás? ¿No sabes que las decisiones que tomas en tu casa, en tu familia, en el trabajo, terminarán repercutiendo sobre la “familia” espiritual, que es la iglesia? Piensa un poquito si conviene hacer lo que tengas pensado hacer. Mejor es refugiarte en Dios, en su gracia, en su misericordia. No hagas justicia por mano propia, deja lugar a la justicia de Dios, él vengará, él pagará a cada uno conforme a sus obras.

“No los dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18). “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16). La obra del Espíritu Santo: ¿es llevarnos a Cristo por la fe, o la de producir milagros de sanidad? Buscar a Dios apenas por un milagro de sanidad, esto también es comportarse como un “huérfano” espiritual. Sólo buscas a Dios por la curación física, ¿y la curación del alma?

Miles de personas van tras el engaño de “sentir a Dios”, de “tener una experiencia religiosa”, de la “curación por fe”. No negamos los sentimientos, tampoco el actuar de Dios. Pero si sólo buscas a Dios por el milagro o vas a tal iglesia porque allí te sientes bien, todavía eres un “huérfano” espiritual. Dios no sólo quiere darte algo. Dios quiere estar contigo, caminar contigo, hablar contigo a través de su Palabra. Lutero en este aspecto es claro: “Tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su palabra externa y por los sacramentos únicamente. Todo lo que se diga jactanciosamente del Espíritu sin tal palabra y sacramentos, es del diablo. En efecto, Dios quiso aparecer a Moisés mediante la zarza ardiente y la Palabra oral (Ex. 3:2 y 4 y sgtes.)”¹

Al no ver milagros aparentes en nuestra iglesia, o sentir que hay discordias y divisiones en medio nuestro, algunos dicen: “La Iglesia Luterana está tibia”. Pero, ¿qué es ser tibio? Ser tibio (Ap. 3:14-22) es decir “soy rico” espiritualmente, cuando en verdad tal persona tiene dentro suyo una “gran miseria” espiritual que por sí misma no es capaz de detectar. Es un “huérfano” espiritual, y ni siquiera lo sabe. Le hace falta el espejo de la ley para reconocerse. Tú, que te quejas contra la iglesia, que dice que está tibia, dime entonces, ¿dónde estabas tú cuando tu madre espiritual, la iglesia, te necesitaba? ¿Qué aportaste, y cuánto aportaste tú para su sostén? Y tus dones y talentos, ¿qué hiciste con ellos? ¿Los guardaste en un cajón? ¿Los usaste para aparentar? ¿Dime ahora quién es el tibio: la iglesia, o tú mismo? Porque, al decir, la iglesia luterana está tibia, es como uno mismo decir “yo soy un cristiano luterano tibio”, pues eres parte de la iglesia. Y para dejar de ser tibio, debes comenzar por arrepentirte y pedir perdón, por acusar tan severamente a los santos de Dios, sin querer examinarte tú primero. Busca el gran fuego del amor de Dios, que es su perdón en Cristo. Sólo este es capaz de encenderte otra vez. Como dice el himno: “Oh ven Espíritu Creador, visita nuestro corazón. Tú lo creaste: llénalo del fuego de tu santo amor” (H. 99 B, “Himnario Negro”). Así dejaremos de ser “huérfanos” espirituales.

2. No los dejaré huérfanos: vendré a vosotros” (Jn. 14:18)

Un cristiano sin iglesia, ¿es posible? Es decir, la posibilidad de ser cristiano, tener comunión con Cristo, pero sin tener comunión con el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Imagínense a un miembro del cuerpo hablando con la cabeza del cuerpo, por ejemplo, un dedo de la mano. En el cuerpo todo está comunicado. Para llegar desde el dedo hasta la cabeza, se debe pasar primero por la muñeca, y de la muñeca, al codo, y del codo al hombro, y del hombro, al cuello, y finalmente del cuello a la cabeza. Dedo, muñeca, codo, hombro, cuello y cabeza están todos comunicados. No es posible que el dedo hable con la cabeza sin hablar también con los demás miembros. En este sentido debemos entender la frase en latín: *Extra ecclesiam nulla salus*,² fuera de la iglesia no hay salvación. Es un error pensar que cada uno puede hacer su propia iglesia en casa, sin necesidad de estar en comunión con la gran familia de la fe, que es la comunidad cristiana.

Porque en esta una, santa, católica y apostólica iglesia cristiana, Cristo nos une, nos reconcilia, nos da paz y el divino auxiliador, su Espíritu Santo. Él dice: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18). “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad (Jn. 14:16-17a). No los dejaré huérfanos, no los dejaré solos, vendré a ustedes. Refleja el cuidado de Jesús por ustedes. Él no quiere que seas un “huérfano espiritual”, sino que estés incluido en su santa cristiandad. Para eso, Cristo ruega al Padre por otro Auxiliador, el

¹ Artículos de Esmalcalda: Parte III, art. VIII, § 10-11a, p. 38-39.

² Versión modificada de la frase de Cipriano de Cartago: *Extra ecclesiam salus non est*, ep. 73, 21. Recuperado el 10/04/2014 de http://es.wikipedia.org/wiki/Extra_Ecclesiam_nulla_salus

Espíritu de la verdad. Jesús es la Verdad, por lo tanto, el Espíritu Santo viene de Cristo mismo, y también del Padre, como dice: “Rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. El Espíritu Santo procede, sale, del Padre y del Hijo juntamente, y su misión es llevarte hacia el Padre y el Hijo, para tener comunión con ellos. ¿Cómo hace el Espíritu Santo su misión de engendrar fe, comunión y nueva vida espiritual? “Para conseguir esta fe, **Dios ha instituido** el oficio de la predicación, es decir, ha dado **el evangelio y los sacramentos. Por medio de estos, como por instrumentos, él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, donde y cuando le place, en quienes oyen el evangelio.** Éste enseña que tenemos un Dios lleno de gracia por el mérito de Cristo, y no por el nuestro, si así lo creemos. Se condena a los anabaptistas y otros que enseñan que sin la palabra externa del evangelio obtenemos el Espíritu Santo por disposición, pensamientos y obras propias³” (Confesión de Augsburgo, art. V).

“*Los anabaptista:* comprende hoy a todos los que enseñaba que los niños no deben bautizarse hasta que lleguen a la edad de la razón. Según ellos, quien se bautizó en la infancia debe ser bautizado por segunda vez cuando es adulto y se haya convertido.” Pero, ¿qué dice Efesios 4:5? “Un Señor, una fe, un bautismo”. Otros afirman que el Espíritu Santo desciende sobre los hombres sin hacer uso de medios externos (la palabra predicada y los sacramentos). Pero, ¿qué dice Efesios 1:13? Duele decirlo, pero quien niega estas verdades eternas, sea el grupo cristiano que sea, en verdad se comporta como una secta, y no como una iglesia de Dios.

El Espíritu de Verdad, que Cristo nos da, precisamente hace eso: aclara las dudas, nos protege del error, y lleva a depositar la confianza en la Palabra y los sacramentos correctamente enseñados y administrados, y no a buscar grupos religiosos en los que apenas yo pueda sentir o experimentar algo. La sana doctrina vale mucho más que muchos sentimientos, y es mucho más preciosa que muchos milagros. Porque el sentimiento y los milagros son pasajeros, pero la sana doctrina es eterna (ver. Apocalipsis 14:6-7). Cuando recibimos la sana enseñanza, es la señal de Dios de que su Espíritu Santo, el Divino Auxiliador, está con nosotros”, y se cumple la promesa de Cristo, que dice: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18).

Y sí, la Iglesia Luterana es católica, porque esta palabra significa “universal”. Dondequiera que se reúnan cristianos en el nombre de Cristo, allí se encuentra la Iglesia “universal” o católica. También es apostólica, porque cree, enseña y confiesa las mismas doctrinas de los Apóstoles. Pero la iglesia de Cristo no es “romana”. Esto significa que su única cabeza es Cristo, y no el papa de Roma, sea que se llame Juan Pablo, Benedicto o Francisco. La única cabeza de la iglesia es Cristo y la única autoridad es la Palabra de Dios.

3. “No los dejaré huérfanos”: la historia de Mary Jones

“Hacia finales del año 1800, escondida entre las montañas de Gales, Gran Bretaña, había una pequeña cabaña en la que vivía la niña Mary Jones. Su papá tejía hermosas telas para vender en el mercado. Su mamá se ocupaba de los quehaceres del hogar. Los domingos Mary y sus padres iban a la iglesia.

A Mary le gustaba cantar los himnos. Cuando escuchaba al pastor leer la Biblia, deseaba saber más de la palabra de Dios. Entonces nació en su corazón el deseo de tener una Biblia propia.

En aquel tiempo las Biblias eran muy escasas, y algunas iglesias tenían un solo ejemplar encadenado al púlpito. En el hogar de Mary no había Biblia, y aunque la hubieran tenido, ella no sabía leer. Pero cuando se abrió una escuela cerca de su casa, su papá le dio permiso para que ella asistiera. El buen maestro John Ellis les enseñó a los

³ Es decir, las obras no ordenadas por Dios que se detallan en los artículos XX y XXVI.

niños a leer y a escribir. Cuando aprendió a leer, Mary caminaba todos los sábados más de tres kilómetros hasta la casa de la señora Evans, la esposa de un campesino rico que poseía una Biblia, para leerla. Pero más que nada, Mary quería tener una Biblia propia.

Mary comenzó a trabajar para juntar el dinero necesario para comprar su Biblia. Ayudaba a los vecinos con la limpieza y el cuidado de los niños, apacentaba vacas, vendía los huevos de dos gallinas que le había dado su mamá, cargaba agua del pozo, remendaba ropa. Mary hacía cualquier cosa para ganar unos centavitos. Después de seis largos años de trabajar y ahorrar, Mary tuvo lo suficiente para comprar una Biblia, que en esa época era muy costosa.

¡Qué emoción debe haber sentido al saber que pronto tendría su propia Biblia! Como no se vendían Biblias en el pueblo de Mary, debió ir a Bala, que quedaba a cuarenta kilómetros de su casa. Tuvo que caminar solita esa distancia, ¡y descalza! pues no quería gastar su único par de zapatos, pero lo hizo con alegría para conseguir su Biblia.

Al llegar a casa del pastor Charles, que vendía Biblias, recibió la triste noticia: “¡Ya no quedan más!” Mary lloró desconsolada al oírlo. ¿Sería que se había esforzado en vano durante tantos años?

Al ver a Mary llorando amargamente, el pastor Charles se conmovió. —Hijita —le dijo— no te puedo negar una Biblia. Un amigo mío tiene una Biblia que ha dejado en mi estante. Voy a pedirle permiso para vendértela.

¡Imagina el gozo que sintió Mary al tener la Biblia en sus manos! Una Biblia propia y en su propio idioma. ¡Sin duda fue saltando de alegría todo el camino de regreso a casa! El pastor Charles no pudo olvidar a la joven que había trabajado durante seis años y había caminado tanto para conseguir una Biblia en su idioma.

Entonces le surgió el deseo de que todos los niños, jóvenes y adultos tuvieran también una Biblia. Con la ayuda de otras personas que tenían el mismo anhelo, fundó en Londres la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.”⁴

Conclusión

Esta es la promesa de Cristo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18). Vendré a ti a inicio de la vida, a través del santo Bautismo, vendré a ti mediante la santa Palabra de Dios, vendré a ti por la santa cena. Y todo esto, por obra del Espíritu Santa actuando en medio de una comunidad muy especial: la Iglesia. Ella es mi verdadera esposa. Ella y yo te adoptaremos. No te quedes huérfano: ven a mí, ven a la Iglesia. Está bueno tomar mate. Está bueno tomar mate juntos.

⁴ Fuente: Recuperado el 09/04/2014 de http://www.sociedadbiblica.org/media/pdf/Mary_Jones_Historia.pdf